

UN AÑO DE CAMBIOS

María José Gordillo Montaña¹, Elena Guillén Guillén², Sonia Vanessa Boned Torres³,
Isabel Moreno Encabo¹, Santiago Latorre¹.

¹FEA Psiquiatría, Hospital Can Misses, Eivissa, Baleares, Spain

²FEA Psicología Clínica, Hospital Sant Joan de Deu, Barcelona, Spain

³Enfermería, Hospital Can Misses, Eivissa, Baleares, Spain

INTRODUCCIÓN:

Los lóbulos frontales son las estructuras cerebrales de más reciente desarrollo y evolución en el cerebro humano, su perfeccionamiento en los primates se relaciona con la necesidad de un control y coordinación más compleja de los procesos cognitivos y conductuales que emergieron a través de la filogénesis de estas especies. Debido a esta capacidad de regular, planear y supervisar los procesos psicológicos más complejos del humano, se considera que los lóbulos frontales representan el “centro ejecutivo del cerebro”. El daño o la afectación funcional de los lóbulos frontales tienen consecuencias muy heterogéneas e importantes en las conductas más complejas del ser humano.

Los tumores frontales representan el 16% de todas las neoplasias supratentoriales y pueden ocurrir en igual frecuencia en el hemisferio izquierdo que en el derecho. Los síntomas son con facilidad confundidos como psiquiátricos en lugar de neurológicos. Los meningiomas y los astrocitomas presentan una alta incidencia de aparición.

OBJETIVOS:

El objetivo de este trabajo es describir las alteraciones de las funciones ejecutivas en un caso de afectación frontal, para en futuros casos saber donde centrar nuestra atención y desarrollar conceptos asociados al lóbulo frontal, más específicamente relacionados con la corteza prefrontal y sus alteraciones.

MÉTODO:

Descripción de un caso clínico:

Paciente de 30 años y sin antecedentes personales de interés. Acude al servicio de urgencias con importante episodio de agitación, que inicialmente se atribuye a intoxicación. Tras realizar TC craneal, se detecta anomalía en la zona frontal. Ingresa para estudio. Presenta amnesia del episodio previo al ingreso, ante lo cual se muestra aturrida y preocupada. La paciente describe un cambio en su vida 12 meses atrás, cuando comienza a encontrarse más nerviosa y activa, aumentando su impulsividad. Y tiene episodios de atracones, con conductas purgativas posteriores ocasionalmente, consumo abusivo de alcohol. Se inician problemas de pareja, celos... Y dificultades para conciliar el sueño. Durante el ingreso se informa tanto a la paciente como su familia de la posible repercusión de la lesión en la esfera conductual y el control de impulsos, cuando aún no está filiada

RESULTADOS Y CONCLUSIONES:

Desde un punto de vista neuropsicológico los lóbulos frontales representan un sistema de planeación, regulación y control de los procesos psicológicos; permiten la coordinación y selección de múltiples procesos y de las diversas opciones de conducta y estrategias con que cuenta el ser humano; organizan las conductas basadas en motivaciones e intereses, hacia la obtención de metas que sólo se pueden conseguir por medio de procedimientos o reglas. También participan de forma decisiva en la formación de intenciones y programas, así como en la regulación y verificación de las formas más complejas de la conducta humana. Son el centro ejecutivo del cerebro.

La investigación de tumores es importante ya que nos ofrece bastante información de la afectación cognitiva, cuando una área circunscrita del cerebro es comprimida y/o destruida por la presencia de una neoplasia.

Estos pacientes exhiben síntomas que son fácilmente confundidos como psiquiátricos en lugar de neurológicos, en el caso de tumores de lento crecimiento los síntomas son vagos y no reciben atención médica hasta que el tumor ha crecido lo suficiente para provocar que la presión intracraneal aumente y se presente algún signo como cefalea intensa o crisis convulsivas.